

ECOPRÁCTICAS COMUNITARIAS PARA EL BIENVIVIR SUREÑO AMAZONENSE: UN ESQUEMA SOCIOEDUCATIVO SUSTENTABLE CON ENFOQUE ROBINSONIANO

José Anzoátegui¹

UNESR, Núcleo Apure | joseanzoategui307@gmail.com

Fecha de recepción: **13 de junio 2025**

Fecha de aceptación: **29 de julio 2025**

RESUMEN

Las ecoprácticas comunitarias como estrategias para el “bienvivir” de Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) en el sur del Amazonas, Venezuela, constituye una experiencia bajo los principios didáctico-pedagógicos de Simón Rodríguez. El propósito de este artículo es recrear la participación ecocomunitaria y promoción de una cultura de preservación ambiental mediante un esquema socioeducativo sustentable que integra el “aprender haciendo” y el “entreayudarnos”, considerando la labor de Fundación para la Prevención y Atención de Niños, Niñas y Adolescentes del estado Amazonas (FUNDAIHIRU). En tal sentido, se escenifican prácticas ancestrales y contemporáneas de manejo de recursos, resaltando la transmisión intergeneracional de saberes. Se destaca el rol de la educación ambiental práctica y colaborativa, guiada por el amor y la ternura, para involucrar a comunidades y NNA en la construcción de un futuro ecosustentable, que respeta la Madre Tierra y garantiza el bienestar emocional, la identidad regional y el desarrollo integral de los NNA.

Palabras clave: Ecoprácticas; Participación ecocomunitaria; Cultura de preservación ambiental; Sustentabilidad socioeducativa; Aprender haciendo.

1 Soy un docente universitario, tengo 17 años en la Simón Rodríguez, calificado como Profesor Agregado, con experiencia en agroecología, diagnóstico participativo y en ecología del desarrollo humano, me he formado como ingeniero agrónomo y docente, especializándome en planificación y maestrándome en gerencia educativa, con un doctorado en Ecología del Desarrollo Humano.

INTRODUCCIÓN

La región Sur de Venezuela, en este caso representada por el estado Amazonas, es de aventajada condición natural, determinada esencialmente por su vasta biodiversidad y habitabilidad de comunidades indígenas, que poseen una profunda conexión ancestral con la tierra, enfrenta desafíos crecientes que amenazan su equilibrio ecológico y el bienestar de sus habitantes, especialmente de los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) en situación de vulnerabilidad. En este complejo contexto, las ecoprácticas comunitarias, entendidas como acciones socioeducativas sustentables inspiradas en el pensamiento de Simón Rodríguez, emergen como estrategias fundamentales, que orientan hacia objetivo de promover una cultura de preservación ambiental y alcanzar el “bienvivir”, un concepto que va más allá del desarrollo económico.

Respecto al bienvivir, es oportuno resaltar que, implica una relación armoniosa con la Madre Tierra y la construcción de sociedades justas y equitativas, donde se prioriza el bienestar integral de todos sus miembros, incluyendo a los NNA. Esto se logra a través de un esquema socioeducativo sustentable que valora el “aprender haciendo” y el “entreayudarnos”, fomentando una profunda conexión con el entorno natural y cultivando la responsabilidad colectiva para un futuro compartido.

Ahora bien, este artículo se propone develar cómo la participación ecocomunitaria, bajo este enfoque Robinsoniano, contribuye al bienvivir sureño amazonense. Para ello, se ha considerado las estrategias de FUNDAIHIRU en la atención, prevención y protección de los derechos de los NNA, fundamentadas en principios de amor y ternura, cultivando un profundo bienestar psicoemocional que arraiga su sentido

de pertenencia y orgullo por la identidad sureña, orinoquense y amazonense, sentimientos esenciales para la construcción sustentable de una sociedad resiliente y conectada con su patrimonio natural y cultural.

En el contexto Robinsoniano, influenciado por la visión vanguardista de Simón Rodríguez, la educación trasciende la mera transmisión de contenidos para erigirse como un proceso activo de construcción del ser. Esta filosofía pedagógica propugna un aprendizaje vivencial, donde la experimentación y la resolución de problemas concretos se convierten en la piedra angular de la formación. Esto prepara a los individuos no solo para el presente, sino también para afrontar los desafíos de la vida con autonomía y pensamiento crítico, capacitándolos así para ser agentes de cambio en su entorno social. Este modelo es intrínsecamente socioeducativo sustentable porque capacita a los individuos para generar soluciones duraderas a problemas comunitarios y ambientales.

Cabe resaltar a Fernández (2005), quien recoge suficientemente la biografía y la filosofía Robinsoniana, tomando como mentor a Simón Rodríguez el “Maestro de América”, defensor de una filosofía de educación basada en el “aprender haciendo”, la “educación para la vida” y de la “emancipación a través del conocimiento”. Un Maestro Rodríguez quien consideraba que la verdadera educación debía formar ciudadanos libres, críticos y capaces de transformar su realidad, no solo a través de la instrucción formal, sino también a través de la experiencia práctica y la creación de nuevos conocimientos, esto establece la base de un enfoque socioeducativo sustentable al empoderar a los individuos para generar cambios duraderos.

A sabiendas de que ya estamos en una era donde

la conciencia ambiental es primordial fomentar prácticas sustentables desde una edad temprana es perentoria para construir una ciudadanía responsable. “Ecoprácticas Comunitarias” surge como un esquema socioeducativo innovador diseñado para inculcar valores ecológicos y hábitos sustentables en niños, niñas y adolescentes. Esta iniciativa está profundamente arraigada en el enfoque robinsoniano, que enfatiza el aprendizaje a través de la experiencia práctica, el pensamiento crítico y la participación comunitaria. Este enfoque garantiza la sustentabilidad no solo ambiental, sino también social, al construir capacidades a largo plazo.

De manera que, al integrar la educación ambiental con actividades prácticas basadas en la comunidad, este programa tiene como objetivo empoderar a los jóvenes para que se conviertan en agentes de cambio activos, promoviendo una relación armoniosa entre la sociedad y la naturaleza. A través de esta mezcla única de principios pedagógicos y acción ecológica, “Ecoprácticas Comunitarias” busca cultivar una generación comprometida con la sostenibilidad, fomentando una comprensión más profunda de su papel en la preservación del planeta para las generaciones futuras. En este sentido, refiero cuatro experiencias de Ecoprácticas Comunitarias consideradas de gran valor en mi praxis docente:

1.-Participación ecocomunitaria y cultura de preservación ambiental para el bienestar de los NNA bajo la filosofía del “Entreayudarnos”, mi contribución ha sido de gran valía, sobre todo en lo relacionado con la promoción de una cultura de preservación ambiental, de manera que mi compromiso ha sido sobre todo en la participación activa y comprometida, cooperando con gestiones a favor de las comunidades, incluyendo a los NNA, bajo la premisa rodrigueana

del “entreayudarnos”. Esta experiencia se centró en fomentar la participación activa y comprometida de las comunidades, incluyendo a los NNA, bajo la premisa robinsoniana del “entreayudarnos”, para promover una cultura de preservación ambiental.

Todo ello, implicó un proceso colectivo de comprensión del entorno, el reconocimiento de sus valores y la influencia de estos valores en la organización social. También se consideraron las creencias y el comportamiento ambiental de las personas, donde el apoyo mutuo y el intercambio de saberes siempre fueron fundamentales. La participación ecocomunitaria se concibió como un esquema socioeducativo sustentable que integraba a la familia, las organizaciones comunitarias, FUNDAlHIRU y otros actores sociales en la construcción de prácticas cotidianas de cuidado ambiental, buscando el fortalecimiento de la identidad regional, el patrimonio local y el bienestar emocional de los NNA a través de la colaboración y el aprendizaje conjunto.

Ahora bien, como docente de larga data en el área de la educación ambiental, esta experiencia consolidó mi convicción de que la verdadera transformación nace de la participación auténtica y del compromiso familiar, como caldo de cultivo de los valores humanos. Pude ver cómo las comunidades, movidas por el espíritu del “entreayudarnos”, adoptaban el cuidado ambiental no como una imposición, sino como una extensión natural de su forma de vida. Esto fue una de las recompensas más significativas de mi trayectoria, reforzando mi visión sobre el ecodesarrollo humano como un proceso arraigado en la autonomía y la sabiduría local.

2. Conocimiento ancestral y manejo integrado de ecosistemas: un legado para las nuevas generaciones a

través del “aprender haciendo”, ante esta riqueza humana y natural de las comunidades amazónicas, me permití conocerlas sin barreras, con la cercanía del sudor y el aliento que pintaba matices color naturaleza. Las comunidades amazónicas poseen un profundo conocimiento ancestral inestimable sobre el manejo de los ecosistemas, que se manifiesta en prácticas agrícolas sustentables, el uso responsable de los recursos forestales y la protección de las fuentes de agua. Este conocimiento, transmitido de generación en generación a través de la práctica y la observación directa (“aprender haciendo”), es fundamental para desarrollar un manejo integrado de coexistencia con los ecosistemas, que reconozca la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza.

Para lograrlo, fue imperativo diseñar e implementar programas socioeducativos sustentables y comunitarios que sumergieran a los NNA en las prácticas ancestrales, el manejo sustentable de los recursos y la profunda comprensión de los ciclos naturales. De esta manera, no solo se salvaguarda la sabiduría de sus antepasados, sino que también se arraiga en ellos un sentido inquebrantable de responsabilidad y pertenencia hacia su entorno, fomentando una conexión vital que garantiza la continuidad de una relación armónica y duradera entre el ser humano y la naturaleza, preparando a las nuevas generaciones para ser custodios activos y conscientes de su patrimonio natural y cultural en el Amazonas venezolano.

De tal forma que, en lo personal, el hecho de haber interactuado tan de cerca con estas comunidades me hizo sentir honrado en conocer de primera fuente sus prácticas de arraigo ancestral, y además me confirmó que el aprendizaje más profundo se da al vivir la experiencia. Acompañar a los NNA en este redescubrimiento de su legado ancestral a través

del “aprender haciendo” fue una lección constante para mí. Entendí que mi rol es el de un puente, conectando la sabiduría de los mayores con la curiosidad de los jóvenes, un aspecto vital para el ecodesarrollo humano que se nutre de la transmisión intergeneracional y la valoración de las raíces culturales, construyendo así un futuro más consciente y arraigado en la identidad local.

3. Acciones socioeducativas para la preservación ambiental: promoviendo el desarrollo integral de los NNA a través del “aprender haciendo” con amor y ternura. Las acciones socioeducativas en las que participé desempeñaron un papel perentorio en la promoción de la cultura de preservación ambiental y el desarrollo integral de los NNA. Se fundamentaron en el principio de “aprender haciendo” en un ambiente de amor y ternura, consolidando un enfoque socioeducativo sustentable. Estas acciones vividas fueron las siguientes:

3.1. Reconocimiento y valoración de la biodiversidad local: Organicé talleres lúdicos y prácticos que exploraron la rica historia y geografía del Amazonas, incorporando narrativas culturales positivas a través de cuentos y relatos que celebraban la resiliencia y la belleza de la región, fomentando un fuerte sentido de pertenencia y orgullo en los NNA (FUNDAlHIRU). La guía afectuosa de los facilitadores en estos talleres siempre fortaleció la autoestima de todos. En cuanto al proceso formativo de guías ecológicos, pude acompañar el desarrollo de saberes basados en la importancia de plantas utilitarias, la elaboración de abono orgánico a partir de desechos domésticos (con prácticas de compostaje) y el reciclaje de envases plásticos transformándolos en materos ecológicos.

De igual manera, logré que espontáneamente

los participantes de la comunidad conformaran brigadas comunitarias ecoturísticas, con funciones de guardianes del río Orinoco. Realizamos exploración y conciencia hídrica a través de juegos de roles y experimentos sencillos, donde aprendieron sobre la importancia del agua, el ciclo hidrológico y la contaminación. Organicé jornadas de limpieza comunitaria recolectando desechos plásticos en las áreas ecoturísticas que dan hacia las orillas del río Orinoco. Los guardianes ayudaron a compilar todos los desechos plásticos y metálicos que luego fueron movilizadas por el servicio de aseo al vertedero municipal.

Asimismo, propicié la realización de actividades de análisis sensorial del agua, lo cual hizo posible la comparación de muestras de agua de diferentes fuentes para demostrar que era posible y segura la recolección para identificar características visuales y olfativas. Todo ello se logró con la asistencia de recreadores para implementar el Juego “Río Limpio, Río Sucio”: una actividad de clasificación, donde los niños distinguieron elementos que pertenecen al río de aquellos que lo contaminan, generando una conciencia práctica sobre la calidad del agua y la urgencia de su protección para el bienestar de las comunidades y el ecosistema amazónico.

3.2. Prácticas de producción sustentable: durante el proceso se hizo efectiva la recolección activa de semillas, también se realizaron prácticas de germinación, siembras y mantenimiento de plantas, incluyendo árboles frutales y forestales, así como cultivos de ciclo corto. Esto promovió la responsabilidad ambiental y la valoración del trabajo en armonía con la naturaleza a través de la experiencia directa y el apoyo mutuo. También se estableció de manera comunitaria Mi Conuco Robinsoniano: cultivando la soberanía alimentaria, una actividad que consiguió la preparación de semilleros utilizando materiales

reciclados (envases plásticos, cartones de huevo) para crear semilleros con semillas de plantas autóctonas de la región, como ají dulce y picante y cilantro de monte, principalmente.

3.3. Educación ambiental en espacios comunitarios: la educación ambiental, desde los espacios comunitarios, se concebía como un proceso dinámico y participativo. Esta percepción se evidenciaba claramente en la narración colaborativa de relaciones, que se pudo ver en la práctica constante del intercambio de saberes y experiencias entre generaciones (“entreayudarnos”), y el desarrollo de proyectos ecocomunitarios. Esto incluyó actividades prácticas en entornos naturales significativos para las culturas indígenas, inspirando orgullo por la riqueza natural y la sabiduría ancestral, donde se fomenta la curiosidad y el respeto por el conocimiento de los demás. Esta iniciativa buscó en todo momento el fortalecimiento del vínculo entre la comunidad y su entorno, impulsando la acción colectiva para la sostenibilidad y la valoración de las prácticas ancestrales.

Como antes lo referí, he sido un docente de larga trayectoria promoviendo el área de la educación ambiental, orientada al ecodesarrollo humano, esta experiencia en los espacios comunitarios de Puerto Ayacucho, Amazonas, fue reveladora. Presenciar la narración colaborativa y el intercambio de saberes entre generaciones, donde niños y abuelos compartían sus conocimientos sobre el entorno natural y las prácticas ancestrales, reafirmó mi convicción de que la educación más poderosa surge de la interacción genuina y el respeto mutuo.

En tal sentido, esta iniciativa no solo fortaleció el vínculo de la comunidad con su entorno natural, sino que también

revitalizó el orgullo por la riqueza natural y la sabiduría ancestral, aspectos fundamentales para el bienestar y la identidad local. Fue un privilegio observar cómo la curiosidad de los más jóvenes se encendía al descubrir los secretos de su tierra, guiados por la paciencia y el conocimiento de los mayores. Mi rol, en este contexto, trascendió la mera enseñanza para convertirme en un facilitador de encuentros significativos, donde cada actividad práctica en los entornos naturales, involucra desde la identificación de plantas hasta la comprensión de los ciclos del río Orinoco, lo cual, se transformó en una lección viva de sostenibilidad y pertenencia. Este proceso me permitió comprobar que la acción colectiva, arraigada en la cultura y el afecto, es la clave para un ecodesarrollo humano auténtico y duradero.

3.4. Expresiones artísticas y culturales: en esta fase, se realizaron talleres prácticos de música, danza y artesanía local, que permitieron a los NNA expresar sus emociones y fortalecer su identidad cultural, valorando las tradiciones amazónicas y el mestizaje cultural. El aporte de FUNDAIHIRU con su personal fue crucial para la socialización de saberes y la mediación en un ambiente de aceptación y cariño. Se montaron eventos culturales, especialmente danzas con canciones movidas de origen local, recreadas con coreografías de algunos rituales étnicos de los pueblos Jivi, Piapoco, Curripaco, Baré, Yanomami y Huottuja. Asimismo, se hicieron exhibiciones o muestras artesanales de utensilios y vajillas de arcilla de los pueblos Jivi, Piapoco, Curripaco, Baré, Yanomami y Huottuja, principalmente. Algunos adolescentes expresaron mediante la oratoria y el género poético descripciones hermosas sobre el ambiente, el río, la vegetación y los sonidos de la naturaleza, dando paso a extraordinarias creaciones poéticas.

Cada una de estas acciones fue un recordatorio tangible de que la educación ambiental, cuando se vive y se siente, se transforma en un motor de cambio. Como docente, presenciar el brillo en los ojos de los NNA al descubrir la ciencia detrás del compostaje o al ver su propia planta crecer, y cómo la participación en brigadas de limpieza del Orinoco les infundía un sentido de pertenencia y orgullo, confirmó mi vocación. Ver su desarrollo integral, nutrido por el amor y la ternura de los facilitadores, reforzó mi compromiso con un ecodesarrollo humano que prioriza el bienestar y la identidad.

4. El rol del formador (facilitador) y FUNDAIHIRU en la construcción de una praxis ecosustentable fundamentada en el amor, la ternura y el “entreayudarnos”, en esta experiencia, mi rol como formador trascendió los espacios de aprendizaje formales y se extendió a la comunidad, donde me convertí en un facilitador de la participación ecocomunitaria. Trabajé estrechamente y en colaboración con organizaciones como FUNDAIHIRU bajo la guía del amor y la ternura, consolidando un enfoque socioeducativo sustentable. La praxis del educador y las acciones de FUNDAIHIRU se orientaron hacia la construcción de un entramado de acciones socioeducativas sustentables que promovieran el bienestar, el bien vivir y el desarrollo integral de los NNA, considerando su salud emocional, su identidad cultural y su conexión con el entorno, fomentando siempre la colaboración y el apoyo mutuo (“entreayudarnos”) en cada actividad.

A través de esta labor socioeducativa sustentable en las comunidades, se generó una profunda transformación socioemocional, redefiniendo el rol del educador hacia el de un facilitador de aprendizajes inmerso en la realidad social. Este acercamiento permite comprender de manera holística

el complejo entramado del vivir y convivir de cada niño, niña y adolescente, abarcando sus dinámicas familiares, su entorno inmediato, sus formas de entretenimiento, las oportunidades que se presentan en su contexto y las amenazas que puedan vulnerar su bienestar integral.

En este sentido, Paulo Freire, con la pedagogía del amor y la ternura, ha explorado el hecho socioeducativo, tanto que se ha valorado como proceso didáctico renovador, tal como Bermello-Murillo y colaboradores (2023) lo manifiestan:

Ama el maestro que cree en cada alumno y lo acepta y valora como es, con su cultura, su familia, sus carencias, sus talentos, sus heridas, sus problemas, su lenguaje, sus sueños, miedos e ilusiones; celebra y se alegra de los éxitos de cada uno, aunque sean parciales; y siempre está dispuesto a ayudarlo para que llegue tan lejos como le sea posible en su crecimiento y desarrollo integral. Por ello, se esfuerza por conocer la realidad familiar y social de cada alumno para, a partir de ella, y a poder ser con la alianza de la familia, poder brindarle un mejor servicio educativo. (Bermello-Murillo; 2023; p. 8).

En este iluminador fragmento, los autores, al referirse al pensamiento de Freire, definen al maestro ideal como aquel que abraza la complejidad de cada alumno, valorando su individualidad, su cultura, su historia y sus emociones. Este educador empático celebra cada avance, por pequeño que sea, y se compromete activamente con el desarrollo integral de sus estudiantes, esforzándose por comprender su realidad familiar y social para ofrecer una educación verdaderamente significativa y adaptada a sus necesidades. Freire nos invita a concebir la enseñanza como un acto de profundo respeto y compromiso

humano, donde el vínculo afectivo y la comprensión del contexto vital del alumno son pilares fundamentales para su crecimiento y florecimiento.

Por otro lado, Pérez Esclarín (2013), basándose también en la pedagogía del amor y la ternura de la filosofía de Freire, sostiene que el amor es el principio pedagógico esencial. Cree firmemente que de poco sirve una excelente formación si el facilitador o mentor carece de este principio socioafectivo. De esto se desprende que, en la educación, es imposible ser efectivo sin ser afectivo, así como no es posible calidad sin calidez, siendo todo ello premisas necesarias basadas en valores humanos como la empatía y la tolerancia entre los participantes de la afectiva experiencia comunitaria ecoproductiva.

También, Peña (2016) estudió las *“Prácticas sustentables bajo la visión de los proyectos socio productivos en la escuela bolivariana “Padre Blanco”*, este referente al cotejarlo con el artículo científico aquí desarrollado y titulado *“Ecoprácticas comunitarias para el bien vivir sureño amazonense: Un esquema socioeducativo sustentable con enfoque robinsoniano”*, se vinculan en que se presentan como una paridad temática en relación al hecho investigativo, fundamentada en la promoción de la sostenibilidad y el desarrollo integral a través de la acción práctica en contextos comunitarios y educativos.

Desde mi apreciación, una y otra investigación, convergen significativamente en su enfoque, ya que ambas obras se centran en la implementación y el estudio de “prácticas sustentables” o “ecoprácticas”, lo que implica una aproximación activa y experiencial para abordar los desafíos ambientales y sociales. Esta similitud se extiende a su dimensión socio-educativa, mientras que, este artículo destaca un “esquema

socioeducativo sustentable” y la educación ambiental en comunidades, el trabajo de Peña se enfoca en “proyectos socio productivos en la escuela”, que poseen un inherente y fuerte componente educativo y social al buscar el desarrollo de habilidades y conciencia a través de la acción productiva.

Además, la búsqueda del bienestar comunitario es un objetivo compartido, pues tanto el “*Bienvivir*” de este artículo como la visión de “proyectos socio productivos” en el trabajo de Peña, apuntan al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades y a la promoción de una relación armoniosa entre el ser humano y su entorno. Es evidente, las dos investigaciones poseen un carácter aplicado y participativo, sugiriendo un enfoque de investigación-acción donde las prácticas se desarrollan e implementan en contextos reales, involucrando activamente a los actores locales. En síntesis, el artículo científico aquí desarrollado y el trabajo de Peña se complementan al demostrar cómo las estrategias basadas en la sostenibilidad, a través de acciones prácticas y con un fuerte componente socio-educativo, pueden ser implementadas y analizadas en diversos escenarios venezolanos, contribuyendo al conocimiento sobre el desarrollo de comunidades más conscientes y resilientes.

El trabajo de investigación Peña (2016), enriquece significativamente lo planteado en su artículo, “*Ecoprácticas comunitarias para el bienvivir sureño amazonense: Un esquema socioeducativo sustentable con enfoque robinsoniano*”, al proporcionar información referencial en otras regiones del país en años anteriores, preocupados por la educación ambiental y proponiendo acciones que mitiguen los impactos negativos sobre la diversidad de ecosistemas coexistentes. Siendo este, una forma de validación empírica y un modelo

contextualizado de cómo los proyectos socio-productivos en el ámbito escolar pueden vehicular la educación ambiental y el desarrollo de prácticas sustentables. Este aporte se materializa al ofrecer un modelo de implementación escolar que detalla la integración efectiva de prácticas sustentables a través de proyectos productivos en una institución educativa, reforzando la vinculación entre lo productivo y lo educativo y demostrando cómo el “*aprender haciendo*” se traduce en resultados tangibles.

Además, al ser una investigación en el contexto venezolano, el trabajo de Peña valida la posibilidad de aplicar estos principios dentro del sistema educativo público, lo que es crucial para la escalabilidad y pertinencia de las propuestas de su artículo en la construcción de una cultura ambiental que trascienda las fronteras comunitarias y se integre de manera sistemática en la formación de nuevas generaciones a nivel nacional.

Oportunamente, se considera lo reflexionado por Jiménez C. (2024) en su investigación denominada “*Eco prácticas agrosustentables en el mejoramiento de la fertilidad del suelo en comunidades rurales*”, en la cual presenta explícitamente la sistematización de la experiencia vivida. El referido trabajo comparte un núcleo temático esencial de lo vivido en las comunidades amazónicas como es el caso de las “*ecoprácticas*” como vía para el “*bienvivir*” en comunidades con la necesidad sentida. Aunque lo argumentado se enfoca en “*agrosustentables*” y la fertilidad del suelo en Apure, y el artículo amplía la visión a “*comunitarias*” y el contexto del Amazonas, la filosofía subyacente de promover el equilibrio con la naturaleza y el bienestar social a través de acciones prácticas es idéntica.

Por lo tanto, la estrecha similitud entre el trabajo de

investigación Jiménez C. (2024) y este artículo científico sobre las ecoprácticas en el Amazonas, a pesar de sus diferencias geográficas y de enfoque específico, confiere una ventaja significativa al reforzar y validar los principios subyacentes de ambas investigaciones. Esta coherencia demuestra la universalidad y adaptabilidad del enfoque de las ecoprácticas para el *“bienvivir”*, permitiendo la generalización y replicabilidad de las metodologías de *“aprender haciendo”* y *“entreayudarnos”* en diversos contextos comunitarios. Además, esta relación enriquece la base teórica y empírica al expandir los principios de la agrosostenibilidad a un espectro más amplio de actividades comunitarias y educativas, contribuyendo a un cuerpo de conocimiento más profundo y holístico sobre el ecodesarrollo humano.

En resumen, este artículo científico es, sin lugar a dudas, la manifestación y divulgación de la investigación que se ha llevado a cabo en un espacio, con interacciones y tiempo determinado, en donde se documentó el proceso y se si sistematizó lo vivido, presentándose ahora de manera articulada y reflexiva las experiencias y aprendizajes obtenidos en el campo de las ecoprácticas comunitarias y la educación ambiental. En definitiva, esta conexión resalta la naturaleza interdisciplinaria de la sostenibilidad, al vincular las dimensiones productivas con las sociales y educativas, ofreciendo una visión integral y efectiva para el fomento del bienestar comunitario, consolidando un modelo de desarrollo que abarca el respeto por el entorno natural y la promoción del florecimiento humano en armonía.

En este orden de ideas, mi rol como formador y facilitador, en estrecha colaboración con FUNDAIHIRU, me permitió vivenciar de cerca cómo el amor y la ternura son catalizadores insustituibles en la educación. Más allá de las aulas, en el

corazón de las comunidades, pude comprobar que la verdadera conexión se forja desde la empatía. Entender las realidades de cada NNA, y cómo su entorno influye en su desarrollo, ha sido una de las lecciones más valiosas de mi carrera, fortaleciendo mi convicción en el poder transformado de una educación que abraza lo socioemocional y lo ambiental para un ecodesarrollo humano integral.

CONCLUSIONES

Las Ecoprácticas Comunitarias, impulsadas por la participación ecocomunitaria y un esquema socioeducativo sustentable con un enfoque robinsoniano centrado en el “*aprender haciendo*” y el “*entreatayudarnos*”, son esenciales para la promoción de una cultura de preservación ambiental y la consecución del bienestar en el sur del Amazonas venezolano. Este proceso prioriza el bienestar integral de los NNA, donde el amor y la ternura son pilares fundamentales del proceso formativo, garantizando una sustentabilidad que va más allá de lo ecológico, abarcando lo social y cultural.

Estas prácticas, basadas en el conocimiento ancestral y adaptadas a las realidades contemporáneas a través de la experiencia directa, ofrecieron un camino hacia la sostenibilidad y la armonía entre las comunidades y su entorno. Es fundamental reconocer y valorar el papel de las comunidades y organizaciones como FUNDAIHIRU como actores clave en la construcción de un futuro más justo y ecológico, donde se garantiza el desarrollo integral y el florecimiento de las nuevas generaciones bajo los principios de una educación práctica, colaborativa y afectuosa.

En efecto, al imbricar la filosofía pedagógica de Simón

Rodríguez, las ecoprácticas comunitarias trascendieron su rol como meras acciones ambientales, consolidándose como un paradigma socioeducativo sustentable innovador. Este enfoque robinsoniano no solo promovió la conciencia ecológica y la participación activa de los NNA, sino que también fomenta su desarrollo integral, arraigado en los valores de la colaboración, el aprendizaje práctico y el afecto, elementos esenciales para la construcción de un futuro sustentable y equitativo en el corazón del Amazonas venezolano.

En mi prolongado camino como docente en el área de la educación ambiental, siempre con la mira en el ecodesarrollo humano, me ha permitido evidenciar cómo la puesta en marcha de estas ecoprácticas comunitarias no solo ha nutrido la vida de los NNA y sus comunidades, sino que ha transformado de manera trascendente mi visión sobre la pedagogía y la acción social. Cada risa compartida en un taller de reciclaje, cada semilla plantada con ilusión, y cada relato ancestral escuchado con respeto, ha reforzado mi convicción de que la educación más significativa florece cuando se nutre de la experiencia directa, el compromiso afectivo y la sabiduría colectiva. Haber sido testigo de cómo estas iniciativas construyen un “bienvivir” palpable en el sur del Amazonas, me deja la satisfacción inmensa de haber contribuido a forjar una generación de ciudadanos conscientes y proactivos, con el Orinoco fluyendo en sus venas y el legado de Simón Rodríguez en sus manos.

REFERENCIAS

Fernández Heres, Rafael (2005). Simón Rodríguez. Caracas. Biblioteca Biográfica El Nacional.

Jiménez, C., L. (2024). Eco prácticas agrosustentables en el

mejoramiento de la fertilidad del suelo en comunidades rurales. Tesis de Maestría en Agroecología. UNESR, Decanato de Postgrado y Educación Avanzada. Núcleo Apure. Documento en línea. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1GVdq3BeCsCr8ZV5LVbN7Fs_WGdpjZ_rd/view

Peña, K. (2016). Prácticas sustentables bajo la visión de los proyectos socio productivos en la escuela bolivariana “Padre Blanco”. Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación. UNESR, Decanato de Postgrado y Educación Avanzada. Núcleo Valera. Documento en línea. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1TXvjBB6fpBnREgN6_1r6naSILzOdSz9/view.

Pérez Esclarin, A. (2013). Pedagogía del Amor y la Ternura. Artículo en línea. Disponible en: <https://antonioperezesclarin.com/2013/11/28/pedagogia-del-amor-y-laternura/#:~:text=La%20pedagog%C3%ADa%20del%20amor%20o,necesaria%20para%20que%20se%20cumplan.&text=A%20la%20luz%20de%20este-,mejorar%2C%20en%20qu%C3%A9%20debemos%20insistir?>

Simón de Astudillo, Rodríguez Simón, M. y Dávila Newman, G. (2021). “Aprender a aprender” y “aprender a hacer” a través de la Neurodidáctica. Revista Educare, UPEL-IPB, Barquisimeto, Edo. Lara – Venezuela, Vol. 25 N° 1, Enero - Abril 2021. Artículo en línea. Disponible en: <https://www.revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/download/1368/1429?inline=1#:~:text=Esta%20investigaci%C3%B3n%20educativa%2C%20es%20una,la%20activaci%C3%B3n%20de%20las%20>

estructuras.

Bermello-Murillo, M., Arteaga-Párraga N., Navia-Sánchez, N. y Rezabala-Cedeño, Y. (2023). La pedagogía del amor y la ternura para la humanización de la práctica educativa. Artículo en línea. Disponible en: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2665-02822023000200219. Episteme Koinonía vol.6 no.12 Santa Ana de Coro dic. Epub 18-Ago-2023.